Vivimos en una época de ruido constante, de activismo sin descanso y de una urgencia casi obsesiva por “hacer cosas”. También en la vida cristiana. Muchos creen que el apostolado consiste únicamente en salir, predicar, convencer, atraer… conquistar.

Pero aquí hay una verdad incómoda —y profundamente liberadora—: **no todo apostolado empieza fuera… ni debe hacerlo**.

La tradición católica, con una claridad que hoy a menudo se ha perdido, distingue **dos géneros fundamentales de apostolado**:

1. **Apostolado de preservación y perfección**
2. **Apostolado de conquista**

Ambos son necesarios. Ambos son queridos por Dios. Pero no están al mismo nivel ni siguen el mismo orden.

Y si invertimos ese orden, no solo debilitamos el apostolado… **ponemos en riesgo la propia fe**.

---

1. El corazón del asunto: el “ordo amoris” (el orden del amor)

Para entender esta distinción, hay que partir de un principio clave de la teología moral: el **ordo amoris**, es decir, el orden justo del amor.

Dios no nos pide amar de forma caótica o impulsiva, sino **ordenada**. Y ese orden implica prioridades.

La Sagrada Escritura ya lo deja claro:

> *“Así que, mientras tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos, pero especialmente a los de la familia de la fe.”*
> *(Epístola a los Gálatas 6,10)*

Este versículo es una clave de oro:
sí, a todos… pero especialmente a los de dentro.

Aquí se fundamenta el primer género de apostolado.

---

2. Apostolado de preservación y perfección: cuidar el fuego antes de extenderlo

¿Qué es?

Es el apostolado dirigido a **los que ya creen**, a los que ya están dentro de la Iglesia, a los que viven —aunque sea imperfectamente— en gracia o buscan sinceramente a Dios.

Su objetivo es doble:

- **Preservar** la fe (evitar que se pierda)
- **Perfeccionarla** (llevarla a su plenitud)

No es un apostolado "menor". Es, en realidad, **el fundamento de todo lo demás**.

¿Por qué es prioritario?

Porque sin cristianos formados, firmes y santos…
no hay verdadero apostolado de conquista.

Aquí encaja perfectamente la enseñanza de Antônio de Castro Mayer:

> *"Son mayores nuestras obligaciones de caridad para con los que viven más unidos a Dios. Así, nuestro celo debe emplearse en primer lugar en la preservación de los buenos…"*

Esto no es elitismo. Es realismo sobrenatural.

Un alma tibia no convierte.

Un cristiano mal formado confunde.
Una fe débil no sostiene a nadie.

Ejemplos concretos hoy

- Formación doctrinal sólida (catequesis, lectura espiritual, teología accesible)
- Dirección espiritual
- Vida sacramental intensa (Confesión, Eucaristía)
- Cuidado de la familia cristiana
- Acompañamiento en crisis de fe

En pocas palabras:
hacer santos a los que ya están dentro.

---

3. Apostolado de conquista: salir al mundo… pero con fuego verdadero

¿Qué es?

Es el apostolado dirigido a:

- No creyentes
- Alejados
- Indiferentes
- Personas en error

Es el apostolado misionero, evangelizador en sentido más visible.

Cristo mismo lo mandó:

> *"Id por todo el mundo y proclamad el Evangelio a toda criatura."*
> *(Evangelio de Marcos 16,15)*

Este mandato es universal y obligatorio.

Entonces… ¿por qué no es el principal?

Porque **no puede sostenerse sin el primero**.

Evangelizar sin profundidad produce:

- Conversiones superficiales
- Emociones sin raíz
- Cristianos que abandonan pronto

Es como construir una casa sin cimientos.

Por eso añade el mismo autor:

> *"…la formación de seglares fervorosos es condición indispensable para un verdadero apostolado de conquista…"*

---

4. El gran error moderno: invertir el orden

Hoy se ha extendido una idea peligrosa:

> *"Lo importante es salir, atraer, crecer en número…"*

Y sí, es importante. Pero **no a cualquier precio ni en cualquier orden**.

Cuando se descuida el apostolado de preservación:

- La doctrina se diluye
- La liturgia se banaliza
- La moral se relativiza
- Los fieles se enfrían

Resultado:

mucho movimiento… pero poca profundidad.

Y tarde o temprano, todo se derrumba.

---

5. Una imagen que lo explica todo

Imagina un fuego.

- El **apostolado de preservación** es **cuidar las brasas**, alimentarlas, hacerlas fuertes.
- El **apostolado de conquista** es **extender ese fuego** a nuevos lugares.

Si intentas expandir un fuego débil…
solo propagas cenizas.

---

6. Aplicaciones prácticas: cómo vivir esto hoy

Aquí es donde este tema deja de ser teórico y se vuelve vida concreta.

En tu vida personal

- Antes de enseñar, **profundiza**
- Antes de corregir, **conviértete**
- Antes de hablar, **reza**

En tu familia

- Prioriza la fe de los tuyos
- No descuides a tus hijos por “apostolados externos”
- Tu casa es tu primer campo de misión

En la Iglesia

- Apoya iniciativas de formación sólida
- No te dejes llevar solo por lo emocional o masivo
- Busca profundidad, no solo impacto

 En el mundo

- Sí, evangeliza
- Sí, habla de Cristo
- Pero hazlo desde una fe viva, formada y coherente

---

7. El equilibrio verdadero: ni encerrarse… ni dispersarse

Este mensaje no es una excusa para la pasividad.

No se trata de decir:
“primero me formo… y nunca salgo”.

Ni tampoco:
“salgo mucho… aunque no tenga raíces”.

Se trata de vivir en tensión fecunda:

- **Profundidad interior**
- **Entrega exterior**

Como los santos.

---

8. La meta final: santidad que irradia

El verdadero apostolado no es estrategia.
No es marketing.
No es activismo.

Es **santidad que se desborda**.

Cuando un alma está unida a Dios:

- ilumina sin forzar

- atrae sin manipular
- convierte sin imponer

Por eso, el orden es clave:

1. **Conservar la gracia**
2. **Crecer en santidad**
3. **Llevar a otros a Dios**

Conclusión: empieza donde Dios empieza

El mundo necesita evangelización, sí.
Pero antes necesita cristianos de verdad.

Cristianos firmes.
Formados.
Enamorados de Dios.

Porque al final, el gran secreto del apostolado es este:

> ***No se puede dar lo que no se tiene.***

Y quizá hoy, más que nunca, la Iglesia necesita menos ruido…
y más fuego verdadero.